
Fragmento del libro “Antioquia antigua”. A modo de síntesis del texto de Norberto Vélez Escobar (Sílabo Editores, 2019).

. *Fragment of the book “Antioquia Antigua”; A literary synthesis of Norberto Vélez Escobar*

(Fragmento de Antioquia antigua, Sílabo Editores, 2019)

Entre los comienzos del poblamiento de los territorios del centro de Antioquia y la fundación de Santa Fe de Antioquia transcurrieron 11000 años. ¿Quiénes fueron y cómo vivieron las gentes que antecedieron a los de la sociedad que se desarrolló a partir de 1541? ¿Qué tanto de estas gentes, sus pueblos y su cultura pasó a la nueva sociedad? Estas son dos de las preguntas que tendrán que responder los historiadores en camino a construir una historia que se nutra de los procesos milenarios afincados en la naturaleza del territorio, y en las adaptaciones y respuestas subsecuentes de estos pueblos a la intervención y transformación de este; y lo más importante, en la comprensión de cómo la adaptación a los condicionantes impuestos por el territorio contribuyó a moldear la manera de ser de los pobladores milenarios.

La arqueología juega un papel nodal en la construcción de una historia así, pues se encarga de describir y registrar las marcas del pasado. El registro de los hallazgos no solo es asunto de métodos, instrumentos y técnicas sino de una previa interpretación que guía el abordaje de estos y se extiende al descifrado e interpretación. En un sentido amplio, un hallazgo puede ser el estado del territorio: su relieve alterado, sus suelos degradados, su estricto: huertas, cerámica, herramientas, vallados, acequias, vegetación originaria transformada, su agricultura, etc., así como hallazgos en sentido estricto: huertas,

cerámica, herramientas vallados, acequias, reservorios de agua, excavaciones mineras, caminos, cabezas de puentes, plataformas de vivienda, túmulos y montículos, tumbas, etc.

Pero otras ciencias y disciplinas también contribuyen a construir historia, particularmente en la interpretación de los hallazgos; entre estas se cuentan la economía, la antropología, las ciencias políticas, el uso de la tierra, la agricultura, la ecología, la genética, la misma historia, etc. Su contribución no es menos importante que la de la arqueología y puede ser igualmente cuantiosa pues, entre otras cosas, aporta modelos que engloban y orientan las marcas del pasado dentro de hipótesis y teorías que derivan en el esclarecimiento de los procesos humanos de los cuales se ocupan.

En Antioquia antigua se presenta la historia de 11000 años. Quizás sea el primer esfuerzo que se hace en escribir una historia así de una región colombiana. Y como un derivado de esa historia se aborda la explicación de la propensión al comercio de los pobladores de Antioquia, así como de otras características de su manera de ser. El carácter comercial llamó la atención de los conquistadores; este carácter comenzó a consolidarse cuatro o cinco siglos después del nacimiento de Cristo, cuando en virtud del empobrecimiento generalizado de los ecosistemas del centro de Antioquia, el oro devino en medio de cambio y de importación de alimentos para la subsistencia, y materias primas para las actividades artesanales de manufactura.

Cambios del medio natural

Antes del poblamiento humano, el territorio del centro de Antioquia estuvo cubierto de selvas densas, incluyendo las tierras del cañón del río Cauca por debajo de los 1000 metros sobre el nivel del mar, cuyas selvas debieron ser deciduas y un tanto más iluminadas por debajo de la copa de los árboles dominantes o dosel; y las tierras bajo formaciones vegetales de páramo cuya cubierta vegetal es predominantemente herbácea y de plantas leñosas de poca altura.

La tala de las selvas y la quema de la vegetación forestal durante siglos, para el desarrollo de la agricultura, trajo como resultado la erosión de los suelos y el lavado o iluviación de los nutrientes de las plantas a lo largo del perfil, procesos estos que empobrecieron los suelos para la agricultura y finalmente dieron paso a la sabanización o desarrollo de formaciones vegetales de gramíneas o pastos, y de unos cuantos árboles no muy corpulentos capaces de medrar en tierras empobrecidas. De la presencia de extensas áreas sabanizadas y despobladas dieron cuenta los conquistadores en sus crónicas, y el desarrollo de ganaderías de ganado mayor, vacuno y equino, establecidas en estos espacios durante la colonia temprana.

Partir de una situación de selva cerrada para llegar a una situación de sabanización es un proceso que toma siglos, y este debe recorrer un sinnúmero de fases de la sucesión vegetal o etapas serales, cada una de las cuales se conoce y ha sido descrita, y que, una tras otra, configuran en el tiempo un modelo ideal. La sucesión vegetal tal como la describe y tipifica la Ecología Forestal, solo tiene lugar en un mundo sin la presencia humana; allí el modelo deja de ser ideal para materializarse bajo los dictados de la Naturaleza.

En territorios ocupados por seres humanos, la tala de las selvas para el cultivo de sus suelos y el abandono posterior cuando estos han perdido capacidad productiva, desata el establecimiento y la sucesión en el tiempo de diferentes tipos de vegetación (etapas serales), trayendo como resultado, después de muchos años de abandono, el restablecimiento de la vegetación boscosa y de la fertilidad de los suelos, lo cual los hace de nuevo aptos para el desarrollo de cultivos. Con el paso de los años y la repetición intermitente de esta forma de intervención de la vegetación forestal y de los suelos, son más y más largos los ciclos que median entre el abandono y el cultivo, es decir, de la recuperación de la fertilidad entre ciclo y ciclo, y cada vez son menos productivos los suelos hasta que se obliga al abandono definitivo y deviene la sabanización de las tierras que se cultivaban. Los conquistadores españoles encontraron y mencionaron la presencia de sabanas y/o despoblados en la Altillanura oriental, en el valle de Aburrá, en el Llano de Ovejas, en la región de La Pintada-Amagá y en otros sectores del cañón del río Cauca.

Los pueblos del centro de Antioquia, antes del nacimiento de Cristo, dependieron de la vegetación forestal para el mantenimiento de su vida y el desarrollo de su cultura. Solo después de Cristo, y más específicamente después del cuarto o quinto siglo de la era cristiana, estos pueblos dejaron de depender de la vegetación forestal ya casi agotada en la capacidad de restablecer la fertilidad de las tierras, y dependieron crecientemente de la minería del oro y de las artesanías para el mantenimiento y el desarrollo de sus comunidades y de sus formas de vida.

Los cambios de la vegetación forestal, resultantes de los imperativos de la naturaleza, y los cambios en los modos de intervención de esta, resultantes de los

imperativos de la cultura, dieron cuenta de las diferentes formas culturales¹ que se sucedieron en el transcurso de los milenios y que en Antioquia antigua se abordan.

Las formas culturales

Los primeros pobladores que se adentraron en el centro de Antioquia eran recolectores y cazadores de lo que las selvas y corrientes de agua ofrecían para su manutención. Con el transcurrir de los siglos, la experiencia ganada en los territorios por donde se desplazaban, los llevó en sus movimientos a la dispersión de propágulos de plantas reconocidas y utilizadas, en los claros naturales de las selvas como los que se encuentran a lo largo de las corrientes de agua o los que se forman al morir y caer los árboles milenarios. Con el paso del tiempo consiguieron imitar la acción espontánea de la naturaleza, induciendo o desarrollando los claros de selva mediante la tala y quema de la vegetación, e implantando en estos, propágulos y semillas de plantas con los cuales se habían familiarizado desde siglos atrás.

El perfeccionamiento de esta práctica, la de inducir claros de selva mediante la tala para cultivar los suelos, luego de quemar la vegetación seca, condujo a la destrucción de las selvas primarias que durante milenios cubrieron los territorios del centro de Antioquia, y posteriormente a la destrucción de los bosques secundarios que repoblaron las áreas abandonadas luego de su cultivo; y el suelo natural formado se fue alterando como resultado de las quemas, la mayor exposición a los rayos del sol, las lluvias y los cultivos.

Así mismo, la posterior erosión de los suelos deforestados, y la remoción de nutrientes por la infiltración del agua lluvia y en los productos de las cosechas, fueron definitivos para que

los paisajes antioqueños, antes selváticos, se transformaran en escenarios de sabanas arboladas que difícilmente sustentaban población.

Una vez más, los pueblos del centro de Antioquia debieron mutar en este período de su evolución para transformarse en pueblos sedentarios de agricultura de sitio y huerta, estableciéndose en los piedemontes donde la fertilidad se conserva un poco más por el aporte de suelos rodados y arrastrados desde las laderas, y fertilizando los suelos empobrecidos con el material vegetal acopiado desde las áreas circunvecinas más lluviosas y de topografía difícil; y enriqueciendo la hojarasca y el humus recolectado con material de rocas en descomposición (material de regolito), y con las cenizas de la quema de los rastrojos medios y bajos de las áreas más cercanas a los sitios de trabajo y vivienda.

Esta forma de vida tampoco consiguió hacerse sostenible, pues las fuentes primarias para la fertilización, hojarasca y humus de la vegetación forestal supérstite en los medios extremos que circundaban las áreas pobladas, también estaban sujetas a la pérdida de capacidad productiva debido a la remoción secular de la biomasa en descomposición y con esta de los nutrientes. Pero con el descubrimiento del oro libre, su acopio y exportación, los pobladores del centro de Antioquia hallaron una vez más cómo proveerse de los bienes esenciales para su subsistencia y devinieron en comerciantes de largas distancias, debido a que las sociedades vecinas distantes como las que poblaron las cuencas de los ríos Sinú y San Jorge, el Magdalena Medio y la cuenca media del río Cauca al sur, y que ocupaban los fértiles territorios que circundan la región antioqueña central, demandaban

1. Y de los paisajes de su territorio.

el oro a cambio de recursos naturales y bienes agrícolas de los cuales disponían en abundancia.

Los cinco estadios culturales enunciados (recolectores-cazadores; dispersores de propágulos en claros naturales y cazadores-recolectores; agricultores de claros inducidos por tala y quema y cazadores-recolectores; agricultores de sitio y huerta y cazadores-recolectores; mineros-comerciantes, artesanos y agricultores de sobrevivencia) derivaron de y se afincaron en las relaciones con la naturaleza cambiante del territorio ocupado; estos estadios o formas culturales constituyeron adaptaciones ambientales y transformaciones de las culturas precedentes, que fueron inducidas por la declinación en la disponibilidad de recursos naturales y de la productividad de los suelos, resultado de la ocupación y el uso milenario de un territorio frágil por su condición lluviosa y pendiente, aunque potenciadas y parcialmente contrarrestadas por la acumulación de conocimientos y experiencias en el transcurso de siglos de práctica agrícola. Como se dijo, el motor de los cambios fue el agotamiento de recursos esenciales, notoriamente la vegetación forestal, primaria y secundaria, los animales de caza y los suelos, aunado al crecimiento poblacional.

Para cada estadio o forma de vida debieron presentarse transformaciones culturales profundas en la gestión de la naturaleza empobrecida y sus recursos, en las labores de caza y recolección y en la agricultura, variando los tipos de trabajo y con estos las clases de herramientas empleadas y los roles desempeñados según el sexo y la edad de los miembros de los grupos familiares, y entre miembros de una misma familia. Con estos cambios debieron cambiar los

trabajos artesanales dentro y en el entorno de las viviendas, y el diseño de la planta y los materiales de construcción de estas; y finalmente, las relaciones entre los grupos familiares, las jerarquías y la organización social de los pueblos.

Pueblos y culturas alfareras

Es frecuente en los suelos antioqueños la presencia de cuescos o tiestos derivados de vasijas manufacturadas por los pueblos aborígenes que alcanzaron a desarrollar la alfarería. Su recurrencia se debe no solo a los largos períodos de tiempo que vivieron ocupando las tierras del centro de Antioquia, sino también a la densidad poblacional alcanzada y a la resistencia y perdurabilidad de los vestigios cerámicos. Esta es una de las razones por las cuales los arqueólogos apelan frecuentemente a los cuescos y los agrupan según varios criterios, como manera de aproximarse a la diferenciación de los pueblos y las culturas.

En las regiones del centro de Antioquia los arqueólogos han diferenciado tres conjuntos cerámicos²: Ferrería, Marrón Incisa y Tardía, los cuales pueden adscribirse en su orden, a las tres formas culturales arriba enunciadas. La cerámica Ferrería fue manufacturada por los pueblos de agricultura de tala y quema de la vegetación forestal y temporalmente se alcanzó a extender hasta la agricultura de sitio³, la cerámica Marrón Incisa fue manufacturada por los pueblos de agricultura de sitio y huerta con abonamiento de material de hojarasca, y la cerámica Tardía fue creada por los pueblos minero-comerciantes y de agricultura de sobrevivencia. Como la transformación de los recursos forestales y de los suelos, el paulatino agotamiento de estos es un proceso diacrónico según los ecosistemas originalmente presentes en la muy variada geografía del centro de

2. Sin un esfuerzo sistemático.

Antioquia, y la resiliencia de estos. En algunos yacimientos los materiales cerámicos se entremezclan, pero el orden cronológico prevaleciente, de antiguo a más reciente, se presenta en la secuencia Ferrería-Marrón Inciso-Tardío.

Antioquia antigua se ocupa fundamentalmente de las dos últimas formas culturales, la del Marrón Inciso y los agricultores de huerta, y la de la cerámica Tardía y los minero-comerciantes y artesanos; ambas formas agrupan el mayor número de hallazgos y han recibido la mayor atención por parte de los investigadores, aunque es preciso señalar que sobre ellas el grueso de los trabajos se ha ocupado de registrar y describir la utilería en cerámica, y el tipo, el uso y las rocas empleadas para las herramientas y en menor medida, el diseño y contenido y emplazamiento de las tumbas, el tamaño, la forma y el emplazamiento de las viviendas y los materiales que se encuentran en los basurales externos. El análisis de la rica iconografía que se encuentra en rocas, tejidos y cerámica ha recibido escasa atención. Hasta el presente no ha habido un esfuerzo de articular las formas culturales a la naturaleza del territorio que las gentes ocuparon y a las dinámicas y procesos que se desarrollan al ser intervenido este, tampoco a las transformaciones culturales que acompañan los cambios en los procesos naturales.

Los cambios culturales eran ineludibles pues los pueblos que ocuparon el territorio dependían en gran medida de la naturaleza, no solo en virtud del desarrollo tecnológico alcanzado sino y especialmente porque se enfrentaban a un medio ambiente difícil, dinámico y por lo mismo cambiante. La excepcional dificultad derivaba de factores

tales como la ubicación del territorio en la región ecuatorial y en el área de confluencia de los vientos alisios de los hemisferios norte y sur —la denominada área de confluencia intertropical—, la variada composición mineralógica de los suelos, la variación de la topografía, de las precipitaciones, de la altura sobre el nivel del mar, de las temperaturas, de las humedades relativas, del sinnúmero de geoformas que se presentan en Antioquia en cortas distancias, y de la biota extremadamente variada que ocupaba el territorio.

Cada forma alcanzada de intervención de la naturaleza, con el transcurso de los siglos declinaba y presionaba parcialmente a emigrar, y con el paso del tiempo esta nueva forma se agotaba y obligaba a innovar y a modificar las estrategias de intervención. Solo en determinadas regiones del planeta las maneras de intervención de la naturaleza alcanzaron a ser estables durante milenios, lo cual hacía que las formas culturales desarrolladas cambiaran por acumulación de experiencias y conocimiento, valga decir, desde adentro o desde la cultura misma y no como un mandato o imposición de la naturaleza. En estas regiones prosperaron las grandes civilizaciones.

La variabilidad extrema de la geografía antioqueña impuso la necesidad constante del movimiento de los grupos familiares por diferentes paisajes, escenarios y territorios, la adaptación a estos, y el cambio y la innovación en la gestión de los recursos.

Esta movilidad perdió parcialmente intensidad una vez se desarrolló la agricultura de sitio; la huerta representó un cambio técnico que fijó, “sembró” el grupo familiar en un lugar específico, y con ella la vivienda y el trabajo

3. Véase la nota de pie de página N.º 24. Estos pueblos desarrollaron la cerámica Ferrería, pero no puede afirmarse que lo consiguieron en los inicios de la agricultura de tala y quema; lo más razonable es suponer que llegaron a ella cuando su agricultura itinerante ya estaba afincada como forma de vida. Las dataciones de las cerámicas más antiguas parecen corroborarlo (aproximadamente 4500 AP), al compararlas con algunas de las fechas de inicio de la agricultura de tala y quema (aproximadamente 5400 AP).

de los miembros de la familia; a la huerta se llevaba lo que quedaba de la fertilidad de los rastros y suelos circunvecinos; pero después de un tiempo también esta fertilidad se agotaba y era imperativo cambiar de lugar o desarrollar huertas alternas en otros sitios y parajes.

En una situación como la descrita el mayor esfuerzo y consumo de trabajo lo demandaba la sobrevivencia, obtener de la naturaleza lo necesario para vivir en un enfrentamiento secular con esta, pues no era viable patronizar o establecer durante siglos un modelo invariante del trabajo productivo. Como resultado, aunque la producción cultural no entraba en un proceso largo de desarrollo y perfeccionamiento, se enriquecía en un sinnúmero de experiencias ganadas gracias a la movilidad y al cambio. Se desarrolló así una cultura preparada para enfrentar lo inmediato, lo inusual, lo nuevo; por eso se hizo pragmática, pero a su vez alejada de la solidez de los procesos que maduran por siglos, resultantes de formas permanentes, pautadas y sistemáticas de trabajo y de vida.

Los agricultores de sitio y huerta

Los agricultores de sitio y huerta devinieron en pueblos sedentarios cuyos vestigios alfareros, la denominada cerámica Marrón Incisa, se han podido encontrar abarcando aproximadamente un periodo de tiempo de 2000 años, pero cuya presencia más clara o evidente está concentrada en hallazgos fechados quinientos años antes y quinientos años después del nacimiento de Cristo. La construcción de huertas elevadas solo se circunscribió a unos pocos sitios, quizás porque en estos, más lluviosos, se conseguía de esta manera el mayor drenaje de los suelos, a la par que se preservaba el suelo mejorado por el abonamiento con hojarasca y su cultivo.

Pero también, aunque no hay evidencia de huertas, se conservan huellas de los sitios cultivados, en especial en los piedemontes de la Altillanura oriental, conjuntamente con el acondicionamiento de los suelos al que recurrieron, específicamente acequias, reservorios de agua y delimitación de paredes mediante piedras.

Aunque muchos otros elementos de su cultura material se han hallado y descrito, desafortunadamente al día de hoy esta no se ha mirado en la totalidad de sus manifestaciones, y mucho menos se han hecho esfuerzos por dilucidar y deducir la manera como estos pueblos asumían el mundo; su manera de subjetivarlo permanece encerrada y muda en las manifestaciones materiales de su cultura. Tampoco se ha tratado de ubicarlos en las especificidades del territorio que ocuparon ni se ha estudiado cómo era su relación con el entorno.

Arví, el valle grande, poblado y rico que en su quinto intento Robledo recorriera, al cruzar "del otro lado de la cordillera de las sierras nevadas", o lo que es lo mismo, al cruzar el divorcio de aguas entre los ríos Cauca y Magdalena, pasando del valle de Aburrá al valle del río Negro por el Alto de La Honda, jurisdicción compartida entre Medellín y Guarne, no debería ser solo lo recogido por los cronistas de entre los pueblos indígenas del sur, es decir, "un valle grande, poblado y rico", sino también la lectura de un pasado fulgurante desaparecido, y la reconstrucción de su cultura partiendo de los vestigios dejados por sus pobladores.

Se dice "civilización truncada" pues pasarán aún muchos años para que los científicos sociales la reconozcan y la acepten, la hagan objeto de su trabajo y la tomen como lo que es: una unidad cultural de pueblos con un origen único, una lengua franca y una manera

singular de asumir el mundo y la existencia. Civilización que alcanzó notables desarrollos tecnológicos en las actividades de alfarería, textil, orfebre, agrícola, de artesanías varias, en las obras civiles, etc., y en la adaptación a ambientes distintos y a recursos naturales diversos, pero que, en cierto momento de su evolución al alcanzar el límite posible de sustentación de las poblaciones por sus ecosistemas ya transformados y degradados, debió modificar dramáticamente su forma de vida. Este cambio llevó a la desaparición de la experiencia acumulada en tanto pueblos de agricultores, para constreñirlos a vivir de la minería del oro, y con este, del comercio de grandes distancias; por esto se habla de la civilización truncada.

Esta civilización consiguió avanzar hacia las construcciones en piedra, y desarrolló una extensa red de caminos que indican su evolución y dependencia del comercio con pueblos de su mismo origen o de culturas foráneas lejanas, para lo cual debió desarrollar y utilizar un sistema de valores económicos derivados de las cantidades de trabajo requeridas en la producción de los bienes, unos precios, un sistema de pesas y medidas y una moneda en oro. Su territorio originario de conformación fue la Altillanura oriental antioqueña, desde donde ocupó las tierras altas, medias y cálidas de Antioquia central y del cañón del río Cauca, desde Ituango al norte hasta la latitud de Buga al sur, en el centro del departamento del Valle del Cauca.

La circunstancia geográfica de ocupar territorios lluviosos en Antioquia central, donde prevalece el lavado de los nutrientes de los suelos y la erosión luego del desmonte de las tierras, o lo que es lo mismo, el empobrecimiento de estas y la sabanización,

la condenó inicialmente a la dispersión por el territorio que fue desbrozando y ocupando y posteriormente, a la pérdida de su vitalidad de crecimiento y expansión, seguida por una profunda transformación de la cultura que acompañó el cambio de su forma de vida, en adelante afincada en la minería del oro y el comercio con pueblos y culturas foráneas lejanas. En las faenas del comercio, por más de diez siglos hasta la irrupción española, los pobladores de entonces devinieron en negociantes, dicharacheros, vivos, arrojados y caminantes o trashumantes de largas distancias. No tenían una opción diferente ante la disyuntiva de desaparecer de la faz de la Tierra. Estas características de personalidad llamaron la atención y fueron reseñadas por los cronistas de la Conquista.

Esta civilización y forma cultural se desgajó de pueblos de agricultores semisedentarios que desarrollaron, entre los años 5440 AP y 4870 AP, la agricultura itinerante de tala y quema y en alguna medida, la caza y la recolección, y prosperó en los territorios desmontados por aquellos, revegetalizados por la sucesión forestal natural en suelos alterados; lo consiguió mediante el sedentarismo y el desarrollo de la agricultura de sitio y abonamiento con material orgánico de montes y rastrojos.

El período de su transformación cultural, cambio y migración paulatina hacia las áreas perimetrales de la Altillanura, duró más de un milenio, entre los años 4870 AP y 3719 AP. Un indicio leve, el desarrollo de la huerta "La Concha" en Piedras Blancas, señalaría que para el año 2900 AP, ocho siglos después del abandono⁴ de su territorio de origen, había conseguido avanzar en los ámbitos definitorios de su cultura, el desarrollo de campos de cultivo, huertas elevadas sobre

4. Cuando se utiliza la palabra "abandono", se entiende que emigra de la región considerada casi toda la población; proceso que se debe entender de manera gradual y que toma varios siglos. No se entiende como súbita desocupación de los territorios al 100 %.

el terreno o a media ladera, el uso de la piedra en el revestimiento de las paredes y la depuración del trabajo alfarero plasmado en el complejo cerámico Marrón Inciso. En la Altillanura oriental la agricultura progresó hasta disponer en los sitios de cultivo de acequias, y construir reservorios para el riego ocasional o el uso doméstico; en Piedras Blancas avanzó, además, hasta el desarrollo de huertas elevadas rodeadas de paredes, algunas recubiertas con piedra, así como sistemas de riego, drenaje y protección contra la escorrentía.

La abundancia de piedras a lo largo de las quebradas del altiplano de Piedras Blancas, de rocas sueltas y meteorizadas, que afloran en los escarpes y vertientes hacia el cerro del Pan de Azúcar y la planicie donde surgió Medellín, facilitaron el trabajo de estas gentes en ambos escenarios, razón por la cual aún hoy en día es posible hallar diversas estructuras en piedra, notablemente huertas y andenes escalonados o terracetas, caminos, canalización de quebradas, muros acompañantes de quebradas y caminos, cabezas de puente y cursos de agua intervenidos para la formación de cascadas y su derivación mediante acequias.

Manifestaciones de construcciones en piedra se repiten en el Altiplano de Piedras Blancas, en Guarne, en el valle de Aburrá, en el Llano de Ovejas, en occidente medio entre Ituango y Olaya y el valle de Matanzas, y entre Amagá, Jericó e Hispania, aunque la mayor concentración se encuentra en Piedras Blancas y el valle de Aburrá al sur del Ancón Norte. Pareciera que el mayor uso de la piedra estuvo asociado a su abundancia y disponibilidad, pues las rocas disponibles al efecto en el centro de Antioquia son metamórficas de origen ígneo que difícilmente exfolian; excepto en la región del norte: Ituango, San Andrés, Toledo, Valdivia y

Briceño, donde abundan las pizarras, rocas metamórficas de origen sedimentario que exfolian en superficies de clivaje planas. Sin embargo, es posible identificar en algunos sitios, extracción de bloques en canteras de dunita y esquistos anfibólicos.

No todos los tres escenarios geográficos (Altillanura oriental, Aburrá y occidente) perdieron simultáneamente la capacidad sustentadora. Primero la perdió la Altillanura y luego las vertientes del valle de Aburrá y de occidente medio y sur. Desde los piedemontes y las tierras planas de Aburrá, con epicentro en el plano inclinado por donde discurre la quebrada de Aná (Santa Elena), paraje donde se desarrolló Medellín, florecieron los comercios intrarregional e interregional, y la infraestructura caminera desarrollada sirvió posteriormente al comercio de exportación a pueblos y culturas foráneas, los cuales contaban con abundante dotación de tierras y de recursos naturales de bosques, de palmas, y de caza y pesca.

Los pueblos del cañón del río Cauca, que en las tierras de piedemonte, terrazas y vegas o en suelos de alta concentración de cenizas volcánicas del suroeste antioqueño consiguieron sostenerse hasta el momento de la irrupción española, se beneficiaron de la infraestructura caminera y también, gracias al oro, entraron al comercio de largas distancias hacia el Penderisco, el Atrato, el San Juan y el sur del río Cauca. Lo mismo puede decirse de los pueblos que ocuparon el cañón del Cauca al norte, tierras de Ituango, Toledo, Briceño y Valdivia. Al momento de la irrupción española perduraban gracias a sus recursos de tierra de la formación seca tropical, los recursos de pesca del río abundantes en los chorros y gargantas que forma este al precipitarse hacia el Bajo Cauca y La Mojana, pero también, y especialmente, gracias al oro y al comercio con los pueblos

del Río Sucio y Urabá, y los pueblos Zenúes y del nordeste de Colombia pues devinieron en notables comerciantes de largas distancias.

Los minero-comerciantes y artesanos: oro y cambio de mentalidad

El descubrimiento y el acceso al oro que abundaba en la Altillanura oriental y en el altiplano de Piedras Blancas, su recolección y el desarrollo de las técnicas para su manipulación y manufactura, abrió a los pueblos agricultores de sitio y huerta un amplio horizonte de cambio y de transformación radical de su cultura en los primeros siglos de la era cristiana; inicialmente, mientras el territorio les procuraba lo necesario para sobrevivir, se hicieron al oro como medio de cambio intrarregional e interregional, pero también, como el material en el cual plasmaron su mundo interior, y dieron origen a la orfebrería Quimbaya; y posteriormente, cuando la necesidad de sobrevivir apremiaba en virtud de una naturaleza que estaba llegando al límite de su capacidad de regeneración, aproximadamente a partir del siglo VI d. C., el oro siguió ganando importancia pero como medio para hacerse a los bienes esenciales mediante su exportación a pueblos de culturas foráneas en territorios lejanos; surgió una nueva orfebrería denominada Tardía, desprovista de sus atributos bellos.

El metal, en las formas y en el tratamiento técnico, alcanzó a dejar constancia de la mutación cultural ocurrida entre los pueblos minero-comerciantes. Mientras que para los pueblos de agricultura de sitio y huerta el oro era un material al que se recurría en la expresión de sus impulsos y sentimientos más sublimes, dando origen a la orfebrería por vaciado en moldes del oro fundido en la

denominada orfebrería Quimbaya, para los pueblos minero-comerciantes el oro pasó a ser un material que se apreciaba más por su valor de cambio que por su valor de uso; así se impuso su reducción en cantidad por objeto mediante el uso amplio del oro laminado, la mezcla con cobre en la Tumbaga, y la reducción del trabajo en la producción de este, lo cual menguó la calidad estética de la denominada orfebrería Tardía; cambio que también se manifestó en el paso de la cerámica Marrón Incisa a la denominada cerámica Tardía, manufacturada ahora por pueblos con mentalidad comercial.

Con el cambio cultural, las unidades familiares de producción disminuyeron la actividad agrícola y la recolección, y aumentaron las artesanías, en la medida que la producción de la tierra menguaba y como manera de utilizar plenamente la capacidad de trabajo empleado de ida en el transporte de oro, pues los pueblos del centro de Antioquia no disponían de excedentes agrícolas ni de recursos naturales para exportar conjuntamente con el metal después de transcurridos nueve milenios de caza, recolección de recursos renovables, tala y quema de selvas y de la vegetación forestal que le sucede a estas. Esta transformación la facilitó el alto valor-trabajo contenido en las bajas cantidades de oro requerido para exportar, pagar e importar, de tal manera que de vuelta la importación de avituallamientos esenciales copara la capacidad de movilizar de los cargueros; pero, además, la urgente necesidad de objetivar en productos de exportación y monetizar el trabajo familiar de mujeres, ancianos y niños⁵.

Testigos de este cambio cultural dramático son las enormes viviendas y construcciones

5. El oro, y en menor medida las artesanías en virtud de su valor, más alto que el de los bienes agrícolas y/o de recolección pues incorporan más trabajo, el de los artesanos, tienen o son de bajo costo de transporte.

(protofactorías) del Tardío, y sus basuras que enseñan la diversificación de las actividades productivas de los grupos de parentela que en ellas habitaban. Al exportar oro y productos artesanales, ambos de alto valor-trabajo agregado, la economía del centro de Antioquia se hizo más competitiva respecto a las economías de los pueblos circunvecinos con los cuales comerciaba y de los cuales recibía recursos vegetales, bienes agrícolas, de caza y pesca, pues consiguió aumentar la cantidad de valor movilizado (en oro y/o artesanías), para un determinado costo (esfuerzo) de transporte. El siguiente ejemplo facilita la comprensión de lo que se quiere decir: el esfuerzo (costo) que un carguero debe hacer para transportar en una jornada de diez horas sesenta kilos de telas decoradas, es el mismo esfuerzo (costo) necesario para transportar durante diez horas sesenta kilos de yuca, pero en el primer caso el valor de los sesenta kilos de telas transportadas por el carguero es muy superior al valor de los sesenta kilos de yuca movilizados. Si en vez de telas lo que se moviliza es oro, la diferencia entre los valores transportados es descomunal.

El modo comercial esclavista de producción: la economía se abre y crece.

Desde los comienzos del desarrollo de la economía minero-comercial del Tardío (siglos III a VI de nuestra era), la diferencia entre el peso bajo –y el alto valor del oro exportado–, y el peso de los avituallamientos adquiridos con el oro por similar valor, es el origen de la condición necesaria para que surgiera el modo comercial esclavista de producción (MCEP). En estas circunstancias era posible transportar de salida, nada lo limitaba, una cantidad de oro con la cual adquirir los avituallamientos necesitados por el grupo durante varios meses y,

además, una cantidad extra para adquirir esclavos, así como los avituallamientos que estos conseguían transportar de vuelta. Otra situación muy diferente se hubiera presentado si los productos entregados a cambio de los avituallamientos demandados por el grupo hubieran tenido un peso similar; la economía se hubiera mantenido cerrada, no tenía cómo expandirse.

La producción del oro recolectado por las gentes de las unidades domésticas de producción, se liberó del límite que le imponía su producción temporal por un valor únicamente equivalente al monto o valor total de los avituallamientos que se traían de vuelta, pues los esclavos ampliaron la capacidad total de carga, tanto de ida como de vuelta. Antes del acceso o apertura del mercado de esclavos no tenía sentido producir más oro de lo que costaban los avituallamientos, pues, aunque fuese posible adquirir mayor cantidad de estos, la capacidad de movilización de los cargueros tenía un límite.

Muy posiblemente la economía empezó a crecer al ritmo del aumento en el número de esclavos, resultante a su vez, inicialmente, de la extracción y recolección de mayores cantidades de oro –prácticamente sin límites para su transporte–. Con el crecimiento de la economía se presentó un aumento demográfico, como parecen corroborarlo los estudios arqueológicos. Esto significaría que en los últimos siglos del Tardío la economía de los pueblos del centro de Antioquia estaba rompiendo una poderosa barrera a su expansión que la mantenía estancada, y se estaba abriendo, al saltar por encima de un producto interno constreñido en su magnitud por la necesidad de hacerse a determinada cantidad de avituallamientos requeridos en la manutención de los habitantes y a

la restricción o freno que imponía su peso para el transporte en largas distancias. La economía entró, además, a su capitalización, cambiando el valor del oro extraído por mayor capacidad instalada de transporte (y en general, de trabajo), lo cual a su vez redundó en la ampliación del producto total; se dispuso de mayor cantidad y calidad de materias primas y alimentos.

El incremento poblacional en un territorio secularmente empobrecido solo se explicaría por la importación acrecentada de alimentos; y esta importación solo era posible por un aumento de las exportaciones. El aumento de las exportaciones solo se podía dar bajo dos condiciones: a) No podían ser bienes agrícolas o de recursos vegetales o animales, pues el territorio se había empobrecido; había llegado al límite de la capacidad sustentadora. b) Las exportaciones no podían pesar tanto como lo que se importaba, debían pesar menos, pues así era posible exportar más cantidad para también traer de regreso más cantidad de alimentos. El oro que abundaba en el centro de Antioquia cumplía; no estaba sujeto a las restricciones.

Como la capacidad de carga era limitada, solo se ampliaba con la compra de esclavos pagados con la cantidad extra de exportaciones. Los esclavos también consumían; pero como cualquier otro carguero, lo que cargaba de vuelta lo alimentaba a él y a miembros no-cargueros del grupo durante varias semanas. También era posible reducir los días entre viaje y viaje de exportación-importación, de modo que no hubiera que esperar hasta agotar alimentos y materias primas. La mayor disponibilidad de alimentos y materias primas repercutía en el aceleramiento del sistema económico

para atender con la producción ciclos de menor tiempo de exportación-importación y al aumento poblacional.

Recapitulando, mientras esta formación social floreció, se presentó incremento poblacional catapultado por la sucesión de eventos que se desencadenaron desde la apertura de la economía, así: excedentes de producción inicialmente en oro; compra de esclavos; ampliación de la capacidad (instalada) de transporte; aumento de la extracción de oro e incorporación de miembros menos productivos de las familias a la producción artesanal; acopio, transporte y venta de la mayor producción en oro y artesanías del conjunto de familias; mayor importación de bienes de consumo y materias primas; aumento poblacional.

La organización política

Mientras fueron pueblos sedentarios de agricultura de sitio o huerta no se dieron las condiciones para el surgimiento de jerarquías políticas, ni la división entre dominantes y dominados (cada productor y cada sitio de cultivo se diferenciaba de los demás por factores geográficos); no era dable evolucionar hacia la homogenización colectiva de los agricultores, de la agricultura y de los cultivos agrícolas fundamentales: maíz, tubérculos, raíces tuberosas y frijoles, lo cual limitaba el desarrollo de formas de cooperación y de organización masivas o comunales y, en consecuencia, de una casta con el poder de organización.

En una distancia tan corta como la que media entre Girardota y San Jerónimo, la cual se recorre a pie en un día, era posible establecer cultivos de maíz, es un ejemplo de variedades

6. O etapas diferenciadas de la sucesión forestal. Esta situación de "mosaico" ha recibido mucha atención de los investigadores forestales en las selvas de la Amazonía, y en general, en los bosques húmedos del trópico.

que estaban adaptadas a pisos térmicos entre 14 y 28 °C, y las cuales medraban bajo precipitaciones pluviales anuales entre 1100 milímetros y 2200 milímetros. Estas tenían diferentes demandas edáficas, amén de temperatura y precipitación, y sus ciclos productivos se extendían entre tres y nueve meses. Una variación así, en este y los demás cultivos, determinaba unas pautas de trabajo heterogéneas según los sitios considerados, lo cual se traducía en la variación de las demás actividades de los grupos humanos ubicados en cada sitio. Además, los territorios de cada uno de los tres escenarios no solo eran distintos entre sí sino dentro de cada uno de ellos, y en virtud de las prácticas a las que estaban constreñidos los grupos humanos en cada sitio, la vegetación forestal, valga decir, el fertilizante, lo que les garantizaba la sobrevivencia, era un mosaico heterogéneo de etapas serales⁶. Esta circunstancia, además, debió gravitar en el marcado individualismo que aún hoy en día caracteriza al antioqueño y el cual se interponía al desarrollo de un Estado que impusiera tareas colectivas y tributos; este fue el caso de los pueblos de la orfebrería Quimbaya y la cerámica Marrón Incisa. En estos debieron desarrollarse jefaturas naturales fundamentadas en el conocimiento, la capacidad personal y el reconocimiento de las gentes de sus comunidades. La formación social se sugería en un único modo de producción, el modo doméstico o familiar de producción, y en las formas sociales de relación entre grupos familiares, comunidades y pueblos que pudieron hacer parte de la superestructura del sistema de producción y de afirmación y defensa del territorio.

Cuando mutaron a pueblos mineros-comerciantes, los agricultores de sitio fijo garantizaban los mínimos necesarios

para sobrevivir, pero los bienes esenciales, particularmente la proteína animal, se importaban. En la esfera comercial se desarrollaron y obtuvieron excedentes cuyo acopio y concentración por comerciantes-transportadores hizo posible el surgimiento de jerarquías políticas, cacicazgos o Estados incipientes. La población se dividió entre dominadores y dominados.

Los excedentes que permitieron la aparición de cacicazgos en el sur, territorios del Viejo Caldas y Norte del Valle del Cauca, debieron originarse en la producción agrícola dada la riqueza de los suelos y la alta resiliencia de estos; situación que no se presentó en los territorios de Antioquia Central.

La importación de esclavos mediante el pago con oro reconfiguró la formación social, quedando estructurada en la articulación de dos modos de producción: el modo doméstico o familiar de producción que mantenía una producción agrícola a modo de aseguramiento contra contingencias, además de las producciones familiares mineras y de artesanías para la exportación; y el modo comercial esclavista de producción que se ocupaba de las faenas de acopio de la producción local, además de la exportación-importación y la distribución de los productos foráneos entre las unidades domésticas de producción, y constituía el campo de ocupación de las élites del cacicazgo y sus esclavos.

La riqueza de los dominadores provenía de los excedentes en la esfera comercial; parte de esta o de estos derivó de las transacciones comerciales con los pueblos foráneos, otra parte derivó del bajo costo del trabajo de los esclavos –posiblemente por debajo de su costo de producción– y otra debió derivar del

acopio de la producción minera y artesanal de las unidades familiares y de la distribución entre estas de los bienes importados. No puede descartarse que con el paso del tiempo llegaran a extraer plus trabajo de los grupos familiares.

Con la importación de bienes de consumo esenciales, los pueblos del Tardío se liberaron de una naturaleza empobrecida durante milenios de recolección, y tala, quema y uso que los hubiera llevado a su desaparición; con el oro, sin límites para su movilización y sus atributos de moneda perfecta, estos pueblos entraron al mercado de esclavos (desarrollado por los caribes en la invasión paulatina de las Antillas al decir de Szaszdi); con el aumento de la capacidad instalada de carga (aquí fallan Trimborn y Szaszdi que toman los esclavos como bien de consumo final), los pueblos del Tardío acrecentaron el producto total de exportación del centro de Antioquia, en las actividades productivas con mejor dotación: oro y artesanías, pues no contaban con excedentes agrícolas ni recursos naturales; así mismo, el aumento de la capacidad instalada de carga permitió ampliar la importación de bienes esenciales de consumo y materias primas; con el aumento de los bienes de consumo esenciales aumentó la población (crecientemente ocupada en la minería del oro y las artesanías); con el aumento poblacional del Tardío, el desarrollo de una mentalidad comercial y la intensificación y aumento del producto artesanal, cambian las viviendas pequeñas de los agricultores del período cultural anterior y se desarrollan grandes viviendas y construcciones (protofactorías), en las cuales se diversificaron las actividades productivas de los grupos de parentela que las habitaron.

En el período cultural anterior los agricultores vivieron dispersos al lado de sus huertas y áreas de recolección de hojarasca; las casas eran pequeñas. Cuando los pueblos se hicieron minero-comerciantes de largas distancias, la actividad estructurante de la vida social y económica lo fue el comercio, pero no el microcomercio, sino un comercio grupal, pues cada vez se debían recorrer largas distancias con pesados bultos de ida y vuelta. Pero antes se debía hacer acopio de lo que se exportaría, oro y artesanías, y luego la distribución de las materias primas importadas, herramientas, algodón, tinturas, bejucos de cestería, etc., además de alimentos. Las casas eran grandes y agrupaban la parentela que producía para la exportación y la importación del grupo, y sus basuras reflejaban aumento en la diversidad de actividades.

Las diferencias culturales, un caso: ¿para dónde van los muertos?

En el período de la Civilización de la Piedra, los muertos son de la familia con la cual vivieron y se entierran en el piso de las casas o en sus alrededores; son de la casa y de la tierra con la que siempre mantuvieron un contacto estrecho en tanto agricultores de sitio y huerta. Regresaban a la Tierra-tierra o a la Tierra-deidad; posiblemente a la Tierra-deidad pues, así como las semillas renacían en la tierra hechas matas de maíz o frijol, así transformaban en cenizas a sus muertos y los depositaban en los vientres de sus urnas para que de la tierra rebrotaran. La tierra es la creadora de la vida. Las tumbas son simples en su estructura, en forma de tambor o hueco circular no muy profundo; las cenizas de los muertos se sembraban en la tierra, en la misma forma en que se depositaban en un hueco las cenizas de la hojarasca y se sembraban las semillas en sus huertas.

Las cenizas de los muertos se depositaban en una urna de alta calidad estética –a la manera del pericarpio de los frutos, que contiene y protege las semillas– calidad que también estaba presente en otros menajes no relacionados con la muerte, por ejemplo, en los utilizados en la deshidratación de la agusal, mas no en el menaje doméstico que se encuentra en las huertas, alrededor de los sitios de vivienda. Aquí se manifiesta el espíritu práctico en ciernes, que varios siglos después emergería con fuerza en la cerámica del Tardío de los pueblos minero-comerciantes. Estas gentes creían en un renacer de la vida, tal como la nueva mata de maíz renacía de su semilla y de entre las cenizas.

Los pueblos del Marrón Inciso concibieron el paso de la muerte a la vida a la manera como algunos de los pueblos mediterráneos de Europa, Asia y África, elaboraron el mito del continuo renacer del ave fénix de entre sus cenizas. El ave construyó un huevo (urna) para depositar el cadáver de su padre (semilla), y lo depositó en la puerta del templo del Sol en Egipto. Allí este se quemó (empolló), y de entre las cenizas emergió de nuevo el ave fénix. Para estos pueblos, pueblos de regiones secas y alto brillo solar, el Sol debió ser la fuente de la vida, la potencia que hacía germinar las semillas y revivir las plantas luego de los inviernos fríos. Para los pueblos del Marrón Inciso, expertos agricultores de sitio y huerta, la tierra de la cual brotaban las cosechas –pletórica en los paisajes antioqueños de formas vivas, vegetales y animales– era la fuente de la vida; de la Tierra rebrotaría la vida de sus muertos. Quizás este sería el origen remoto del apego proverbial del antioqueño a la tierra.

En el período cultural siguiente, el de los pueblos minero-comerciantes, los muertos son del grupo de parentela con el cual vivieron y se entierran aparte del lugar donde se vive, en cementerios, como grupo de parentela que viajó a otro mundo y no se le retiene en la casa, pues los muertos son seres viajeros, de mentes abiertas. Unas piezas más de trabajo en un grupo de parentela reunificado bajo un mismo techo, por la sangre sí, pero también por actividades seculares: la minería, las artesanías y el comercio. Ya no es la Tierra la que les da la vida, emprendieron un viaje remoto sin retorno y por tanto hay que rodearlos de los enseres necesarios, hasta de sus esposas, sus caballos (recuérdese la tumba indígena del cerro El Volador de los tiempos coloniales) y unas casas que se esculpían como tumbas, en lo alto de los cerros y cordilleras.

Estas gentes ya pensaban en la inmaterialidad posterior, pensaban en otra vida, y dotaban a sus muertos de sitios elevados, cercanos al cielo, desde donde podían trascender y conseguir las visuales de sus viajes a mundos ignotos. Tal como lo hace la iglesia católica en Antioquia con sus símbolos y santos: aprovecha los cerros y sitios altos para establecerlos; transforma los “Altos de las Sepulturas”, en Altos de las Cruces y Altos del Cristo Salvador. Los sitios elevados cambian las sensaciones comunes de los seres humanos en comunión con sus territorios de vida; estas otras sensaciones son un despertar atávico de los horizontes ilimitados recorridos por la especie al ocupar el Planeta, y las acompaña algo de nostalgia, de sorpresa, de estupor, de miedo, pero también de libertad, de gozo y felicidad.

7. En ocasiones con formas redondas y lobuladas como lo son muchos frutos, notablemente algunas variedades de ahuyama (*Cucurbita máxima*).

8. Que también se manifestó en la tumba del cerro El Volador de los tiempos coloniales, al incorporar el cráneo de un caballo en el menaje del muerto viajero.

En las gentes de la Civilización de la Piedra la espiritualidad se manifiesta en diversos ámbitos de la vida, entre ellos en los trabajos orfebre y alfarero, pero puede decirse que para ellas la muerte es un retorno a la naturaleza, a la que también se le hace el homenaje de su trabajo orfebre y alfarero excelso. Un retorno cíclico a la naturaleza: las cenizas de la vegetación natural o espontánea van a la Tierra y renacen en la vegetación de sus cultivos, las cenizas del muerto regresan al vientre materno de sus urnas funerarias (la gran semilla, el huevo de los señores del ave fénix), comúnmente con forma de mujer en posición de parir⁷, desde donde regresará a la vida como fruto de la Tierra dadora de vida.

En las gentes de los pueblos minero-comerciales la muerte es una vida inmaterial. Desde la casa del muerto se viaja a mundos ignotos, desde la cresta de una cordillera se viaja a toda la Rosa de los Vientos; en su tratamiento de los muertos no apelan a la esperanza de su retorno, estos se independizan de este mundo, de la Tierra o el Sol, adquieren otra entidad, son seres viajeros que entraron a otros mundos. En su "discurso" sobre la muerte se manifiesta el carácter comercial de sus vidas y su cultura, no obstante el incipiente desarrollo tecnológico que los mantenía muy cerca de la naturaleza y de sus designios y exigencias.

¿Pero por qué autonomizan a sus muertos de la Tierra o el Sol u otras potencias naturales, el agua o las tormentas? Porque ya la fuente primordial de la vida era el comercio. En torno al comercio se estructuraba el diario vivir y toda la existencia de sus gentes y sus pueblos. Los Tardianos eran gentes de miras amplias, como gentes que se adentraron en paisajes, climas, bosques, ríos, culturas,

lenguas y pueblos remotos y diferentes. Y pareciera que, muy tempranamente, habían entrado a la secularización de la vida.

Los Tardianos mandaban a sus muertos a viajar, a que se las arreglaran desde los altos donde concentraban las tumbas, alejadas estas de sus casas o de sus vecindades, a diferencia de los agricultores de sitio y huerta. Compárese con los españoles que enterraban sus muertos en iglesias y monasterios hasta principios del siglo XX. Para los primeros, se entra a un mundo abierto en el cual se viaja libremente en todas las direcciones posibles, mientras que, para los segundos, se viaja a un mundo cerrado y espacialmente concreto: el cielo, bajo el control y el abrigo de quien dispone de ese mundo, la iglesia católica; en el cielo se disfruta a Dios. Los Tardianos idos seguían siendo tan libres como cuando habitaban la Tierra, en donde no había poder o embrión de Estado que los controlara, en cambio ahora bajo el orden implantado por las armas de los conquistadores, entraron bajo el control de los representantes de Dios Padre en la Tierra, el Papa y los curas, y bajo el poder subalterno de Roma, el Rey español. Los Tardianos, en la vida y en la muerte, anticiparon en muchos siglos al poeta del himno antioqueño, Epifanio Mejía, que cantó: "Amo al Sol porque anda libre, / sobre la azulada esfera, / al huracán porque silba / con libertad en las selvas".

Pocos siglos después de conquistados los Tardianos, un hombre del pueblo, Peralta, el personaje de Tomás Carrasquilla en el cuento "A la diestra de Dios Padre", se tutea con el Dios Padre y le propone al Diablo jugar lo que le queda de sus pertenencias de andariego empedernido, su alma, en una partida de dados. La asimilación que Peralta hizo de la

religión impuesta en las enseñanzas forzadas de los curas, muestra que este hizo a Dios Padre su amigo, y hasta invitó al Diablo a una partida riesgosa de dados en la que se exponía al albur de su condena perpetua al infierno. Peralta, personaje nacido y criado dentro los girones supérstites de la cultura de los mercaderes Tardianos⁸, desde lo más profundo de su psiquis había reducido la nueva religión, la de los conquistadores españoles, a un asunto rutinario y gracioso de pueblo, muy lejos de las enseñanzas recibidas que le hablaban de un Dios lejano, inmenso en su poder, serio, bravo y castigador, hartamente distinto a su parcerero y eventual compinche de juegos de garita.

Cómo citar este artículo:

Cómo citar este artículo: Vélez Escobar, E. (2019). Territorios, culturas y modos de producción a modo de síntesis del texto Antioquia Antigua. Revista Ambiental Éolo, (18).

i) El Autor es Ingeniero Forestal de la Universidad Nacional de Colombia, con Maestría en Economía Forestal en las Universidades de Syracuse, New York. Fue Director de Corantioquia y de Cormagdalena. Profesor Honorario y Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia, en los Departamentos de Arquitectura, Economía y Ciencias Forestales, en las asignaturas Economía y Economía Forestal, Geografía Económica y Ecología. Actualmente es Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia. Es coautor

de cinco libros y de 29 artículos sobre temas históricos, económicos, forestales y ambientales. Entre estos libros se destacan: La Búsqueda del Valle de Arví y Deforestación, Ordenación Forestal y Campesinado. En 2019 le fue otorgada simultáneamente, por toda una vida de aportes y especialmente por la obra "Antioquia Antigua", la Orden al mérito «Juan Del Corral», grado oro, por el Concejo de Medellín; y la Orden al Mérito Cívico y empresarial «Mariscal Jorge Robledo», grado Oro, por la Asamblea de Antioquia.

ii) Agradecemos a la Editorial Sílabas por permitirnos publicar este fragmento del valioso libro "Antioquia Antigua", el cual pueden adquirirlo en el siguiente enlace: http://silaba.com.co/sitio_libro/antioquia-antigua/